

DOS FINES DE SIGLO. DOS SALTOS MODERNIZADORES. Y DOS INTELLECTUALES AMENAZADOS

LEONARDO ESPINOZA ⁽¹⁾

Recibido: 14-04-13 / Aceptado: 20-07-13

RESUMEN

Este trabajo se inserta en uno mayor que intenta descifrar los caminos de los intelectuales latinoamericanos en su devenir artístico y en la búsqueda de un espacio dentro de la dinámica de las repúblicas que cada día los aísla más. Acercarnos a esos momentos en que la amenaza de su desplazamiento hace cambiar las estrategias y los marcos de reflexión, así como sus propias prácticas, cuando no sólo es otro el papel del intelectual, sino que el arte tiene que moverse en un espectro más amplio, el que produce la explosión de los medios masivos, donde el letrado ya no juega de referencia y en el cual su papel pasa al campo de las mediaciones, es un trabajo que se nos antoja fascinante, tanto a final del siglo XIX con la expansión de la prensa, como a finales del siglo XX con la explosión de los nuevos medios de comunicación masivos como la televisión o internet.

Palabras Clave: intelectual, modernismo, masificación.

⁽¹⁾ *Leonardo Alberto Espinoza Marquina. Venezolano, Licenciado en Letras en la U LA. Profesor Asociado a DE en el IUT de La Región Capital Federico Rivero Palacio. Magister en Literatura Latinoamericana en la USB. Doctorado en Letras (tesis) USB. Especialización en Periodismo USB. Escritor. Cuentos en numerosas publicaciones. Y artículos de Teoría y Crítica literaria en diferentes publicaciones.*

Two century endings. Two modernizing jumps and two threatened intellectuals

ABSTRACT

This work is part of a greater which tries to decipher the ways of Latin American intellectuals in their artistic evolution and the search for a space within the dynamics of the republics that every day isolated them. Get closer to the time when the threat of displacement leads to change strategies and frameworks for reflection as well as their own practice, when it is not just another role of the intellectual, but the art has to move in a wider spectrum, which produces the explosion of mass media, where the literate does not play reference and in which their role passes to the field of mediation, it is a work that seems fascinating for us, both late nineteenth century with the expansion of the press, as in the late twentieth century with the explosion of new mass media such as television or internet.

Keywords: intellectual, modernism, massification

PRIMER SALTO, LA SENSIBILIDAD AMENAZADA

De ser los padres de la revolución cultural que había que implantarse en América al finalizar la Guerra de Independencia, con la complicada ecuación de tener que *importar el capital cultural europeo* (Ricardo Piglia)¹, como único referente posible para la institución y el desarrollo de las nuevas repúblicas², pero seguros de su posición en la sociedad, en los intelectuales latinoamericanos herederos de Andrés Bello y de Sarmiento, comienza, hacia finales del siglo XIX, a instalarse la duda. Varias cosas han sucedido que producen pánico. Por un lado las constantes guerras internas han hecho poco importante el ejercicio y el valor del escritor en un mundo en que los sueños de construir la modernidad americana se han ido desvaneciendo ante la furiosa arremetida del poder. Las utopías de desarrollo de los maestros fundadores poco a poco quedan relegadas ante la evidencia de la violencia política. Por otro

¹ Citado por Ramos (1989;24)

² Graciela Montaldo en su libro *Teoría Crítica, Teoría Cultural* lo refiere perfectamente: *La necesidad de construir la tradición cultural en los países independientes, entonces, se da en este contexto racionalista, universalista, occidentalizante. Es por eso que los letrados criollos (durante casi todo el siglo XIX) no tienen vacilaciones en filiar las nuevas repúblicas a las luces del pensamiento europeo. (2001;110).*

lado, las noticias referenciales que llegan de la madre Europa, hablan de cambios insospechados, de una nueva sensibilidad industrial en la cual parece venirse abajo ese humanismo iluminista con el cual, aún antes de la Independencia, se sentían seguros, pues esta sensibilidad sentaba sus bases en la necesidad social de la existencia del letrado. Por si fuera poco, y producto del desarrollo industrial y de los avances que se logran obtener con la alfabetización, el campo cultural comienza a ampliarse y se incorporan otros sujetos a los que hay que atender, (las muchedumbres, diría Rubén Darío), que constituyen un nuevo espacio en el que los valores de la alta cultura no pueden resolver las necesidades del naciente mercado. La implantación en la vida cotidiana de nuevas formas y prácticas culturales, abre un campo el cual ya no sólo se sostiene y transita entre elites, sino que poco a poco discurre también hacia otros espacios, lo que complica la hasta ahora indispensable existencia letrada.

Todos estos aspectos dibujan al intelectual del fin de siglo XIX, como un actor cultural que busca respuestas urgentes, ante la amenaza que constituye para él el cambio de referentes en la vida social. Poco a poco ha venido instalándose en el imaginario letrado la necesidad de una transformación que responda a las nuevas exigencias; pocos (Darío, Martí) lo hacen conciente, pero desde el cambio estético que produce el Romanticismo, su tránsito pesado y su desgaste, hasta las nuevas expresiones revolucionarias que comienzan a llegar de Europa (vanguardias), se sientan las bases para la aparición de una respuesta propia de Latinoamérica como lo fue el Modernismo. Graciela Montado en el libro que da título a esta reflexión “La sensibilidad amenazada” lo explica:

La historia de nuestro Modernismo puede contarse como la historia de esa sensibilidad amenazada, sin territorio, que transforma y libra de las amenazas sus sistemas de producción textual... El terror letrado ante el reconocimiento de las diferencias culturales asoma en ellos y se expande sobre toda nuestra cultura. (1995;19)

Si nos tomamos este tiempo para hacer un *estado de situación* en las raíces de lo que originará nuestro Modernismo, es porque en él vemos un momento de ruptura en nuestro desarrollo cultural. Ruptura que es el preguntarse cómo subsistir en una sociedad que cambia vertiginosamente y en la que los valores del pasado ya no pueden anclarse. Es bueno recordar acá las disertaciones de Josefina Ludmer en su libro “Las culturas de fin de siglo en América Latina”:

“El fin de siglo nos aparece como un fenómeno global, que recibe una carga simbólica específica. La figura más común es el cruce colectivo de una frontera, con un momento anterior que se va quedando atrás, lo viejo y la entrada en otro posterior,

que se abre como lo nuevo... “salto modernizador de su economía, de su política y su cultura... sostienen entonces, mi historia... y , en efecto, en los dos fines de siglo el XIX y el XX, América Latina parece clausura un pasado y colocarse en un nuevo orden económico político y mundial. Abre frontera, se internacionaliza y postula al mismo tiempo su modernización política y cultural o para decirlo desde la otra cara, en los fines de siglo América Latina se vería obligada a quemar años de su historia para entrar en un orden y un ritmo una temporalidad transnacional diferente. El salto dejaría un resto histórico, un futuro nacional que no fue. La cultura transforma ese resto de temporalidad pérdida porque salta a otro futuro, que es el presente de la temporalidad transnacional”. (1994;7)

Este lugar en el que aparecen nuevas prácticas culturales, siempre en un intercambio difícil con el capital cultural europeo, tomando paradójicamente las respuestas europeas a la ampliación del *mercado*, pero generando a su vez una estética propia y multifacética, es nuestro primer gran momento ruptural. Ya el intelectual no es ese ser canónico o canonizado por su propia función, apegada al quehacer político y creyéndose maestro, el cual defiende unos supuestos valores de la cultura. Ahora el intelectual (el de fin de siglo XIX) especialmente el escritor, tiene que batirse en duelo con un espacio transformado, ampliado, necesitado de nuevas experiencias estéticas, cada vez más universal, pero que también se mete en la cotidianidad del ser humano y busca reflejarla. Darío y Martí (entre otros) sienten estas exigencias y responden a ellas con una transformación de sus obras³. Una nueva voz, que busca llegar a más voces. La lógica función del intelectual post-independientista se rompe y su descalabro amenaza al nuevo creador. La prensa, la música popular, la fotografía, la novela de folletín, la moda que aparece para crear un nuevo espacio para una estética personal; la arquitectura que comienza a dejar su pasado colonial, y la caricatura, en la cual la crítica política se coloca una máscara para desenmascarar a los caudillos, se unen con la reflexión de nuevas visiones estéticas, sociales y políticas, como el psicoanálisis, los formalismos y las nacientes vanguardias europeas, y producen una implosión en el campo cultural latinoamericano de aquellos tiempos.

Estos nuevos campos producen nuevos territorios y nuevas audiencias: las mujeres, los que ahora saben leer, el núcleo íntimo de la familia, las nuevas maneras intelectuales, desarraigados de la lucha política, figura frívola que será determinante en estos tiempos, son nuevos actores y receptores culturales a los que hay que atender, porque de ellos depende la supervivencia del letrado. Si vemos los esfuerzos de

³ Julio Ramos en su libro *Paradojas de la lengua dice: “Si para Bello y Sarmiento, por ejemplo, las letras habían sido un dispositivo civilizador ... en el Martí de 1882 comprobamos una progresiva autonomía literaria...”* [1996;159]

los intelectuales como un intento desesperado de crear un espacio cultural que arrase la barbarie y el cual persigue la constitución de los Estados Nacionales, de sus fronteras físicas e intelectuales, razón de ser del letrado, este fin de siglo XIX, se nos convierte entonces en una evidente amenaza, más que contra la sensibilidad, contra la seguridad que esto representa. El intelectual debe refugiarse en otros haceres y otros saberes, y desde ellos transitar hacia una comunicación más universal. Signos de los tiempos. *Salto modernizador*, que con poco impulso, logra dejar atrás, no sin miedo, los valores que ellos creían sustentaban la tradición culta en América. Siglo XX Cambalache, dirá el tango de Enrique Santos Discépolo en 1934, donde la masificación da al traste con la idea de una cultura de élites y comienza a asomarse como la suma de diversos intentos modernizadores.

Ante el aparente fracaso político; ante la exclusión del intelectual del poder (o gracias a ella), la prensa comienza a ser el refugio para la reflexión. Un afán universalista los acompaña, y en este difícil andar comienza a gestarse cierta autonomía intelectual que se verá reflejada en el proceso de las vanguardias históricas hacia finales de los treinta. Fin de siglo, en el cual el cambio de sensibilidad se convierte en inseguridad, y esta inseguridad intelectual, ya no protegido desde su postura política, produce el nacimiento de una nueva forma de establecer contacto con los hechos de la cultura. Al ampliarse el campo se obtiene más independencia, pero en ese territorio más extenso en el que penetran nuevos sujetos sociales que exigen otras respuestas, se siembra la incertidumbre en nuestros escritores. Dos límites definen el precipicio, por un lado el fin de toda la estética romántica, profundamente arraigada en el realismo, y por otro, la experimentación de nuevos discursos vanguardistas, que intentan universalizar y autonomizar las prácticas culturales. Darío entiende esto, y aunque simbólicamente realiza una importación de la poesía europea, le da un auge a la entrada de nuevas experiencias del lenguaje más ligadas a la formulación de una “poesía americana” que al mero acto mimético de acoger las vanguardias que vienen del viejo continente.

Así, el fin de siglo representa la entrada en escena de nuevos sujetos sociales al mundo cultural. Desde las márgenes se asoman nuevas experiencias. Con la masificación de algunas prácticas se abre la brecha para una modernización del campo, el cual no cobijará ya a los intelectuales en su función fundadora o establecedora de un conocimiento, sino que los incorpora a un tránsito más independiente por los caminos de un concepto de cultura que cada vez se amplía más. *Sensibilidad amenazada*, que se convierte en germen para una nueva forma de practicar la

cultura, que determinará las conductas de los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX.

SEGUNDO SALTO, SEGUNDO ASALTO

No se puede andar saltando de siglo en siglo, pues en estos inmensos saltos la gravedad actúa como elemento que nos amarra al quehacer de una cultura que se va transformando de a poco. En su texto sobre la vanguardia venezolana Javier Lasarte complica la definición misma de la vanguardia, ampliando este término a casi todo ejercicio intelectual de cambio. Considerar vanguardia sólo a los que de alguna forma así lo declararon en propuestas, proclamas e ideas de cambio, no hace sino complicar el espacio. No se puede acotar por el tiempo, pues unas aparecen en los treinta y otras en los sesenta. No se pueden limitar tampoco por sus filiaciones, pues tanto cosmopolitistas o universalistas, como neo-regionalistas, se declaran reformadores⁴. Demasiadas combinaciones produce el fenómeno, 36 según Lasarte⁵. En ellas se ve reflejada la búsqueda de un lugar que se va perdiendo de a poco. Si para los intelectuales del Modernismo la sensibilidad se ve amenazada, ya en el intelectual de entre guerras, se siente la certeza de una pérdida. De la exclusión de que ha sido objeto en el centro y de su papel como actor marginal de la cultura ante unas nuevas prácticas y formas (cine, radio, TV, prensa, etc.) que lo avasallan y lo convierten en un ser excéntrico, a pesar de sus intentos por fortalecer las ideas de una literatura nacional canónica y del desarrollo, desde la academia, de críticos que hacen mucho más específico el trabajo y la función del intelectual. Ahora sí la sensación de la pérdida es total. Ya no tendrá sentido (algunos se resistirán) la visión del intelectual como maestro orgánico y organizador de los saberes del pueblo, custodio de la cultura de la nación. El campo se ha ampliado de tal forma, que lo que en un comienzo eran los márgenes (las nuevas prácticas culturales) ahora copan el espacio de la sociedad. La relación con la muchedumbre parece ser ahora “la relación”, *la literatura se ha convertido en una mercancía más*⁶ y estos cambios requieren de un nuevo salto en las concepciones de las funciones del

⁴ Bien lo define Álvaro Contreras en *Intelectuales, vanguardia y tradición: “Estas ficciones narrativas reúnen y exponen, en tanto estructuras culturales, los conflictos con las formas de decir de los relatos identitarios, negociando su incorporación... a una estructura moderna. A través de estas narrativas de choques o contrastes, y no sólo rupturales, algunos campos intelectuales latinoamericanos del veinte y del treinta propusieron otras lecturas y posturas sobre sus culturas nacionales, lo que implica situarnos en una encrucijada de saberes que re-signifiquen los temas culturales, continentales o nacionales, en el aspecto de la modernidad”* (2001;332).

⁵ “La diversidad estallará en su más plena dimensión cuando se superponga la consideración simultánea de los ejes tradición / ruptura, cosmopolitismo / americanismo-nacionalismo, artepurismo/compromiso, que abren una haz de combinaciones-¿36 posibilidades de entrecruzamiento?-, ya a partir de los cuales se diseñan los varios posicionamientos que las diversas tendencias generales de la época ofrecen” (1995;100)

⁶ Hernán Vidal. (2002; 139).

intelectual en este nuevo tiempo. El *Boom* de los años sesenta, si bien crea un espacio para la literatura latinoamericana en Europa y canoniza alguna de sus figuras, no resuelve sino agrava el problema. La visión y noción de un sentimiento político de transformación se diluye ante el avance avasallante de los medios. La idea de construir una Identidad Nacional en un mundo global parece una estupidez. El seguir negando las transformaciones que se han producido desde la intimidad de la sociedad es un acto anacrónico. Los antropólogos y etnólogos lo entienden primero. El hablar de campos cerrados en la cultura, es aferrarse a cotos de caza que no existen, o mejor dicho, que ya no funcionan. Una nueva respuesta debe intentar integrar la escritura a un mundo que ha crecido y se ha venido interrelacionando. Las miradas sesgadas y únicas sobre la realidad se van diluyendo. La noción de verdad ha explotado en pedazos, y ya sólo queda la resistencia inútil de los que se niegan a cambiar. Los grandes relatos identitarios formadores de nuestro imaginario son revisados a la luz de nuevos instrumentos conceptuales, los cuales, venidos de las ciencias sociales, harán una revisión - mejor re-versión - de las relaciones que se establecen en ese nuevo mundo urbano, que luego de los años setenta se desarrolla desordenadamente en América Latina. La ciudad, sus costumbres, sus movimientos, los intercambios culturales que en ella se suceden, serán puestos bajo la lupa de los llamados *Estudios culturales*.

Serán las ciudades Latinoamericanas las grandes vedettes del fin de siglo. Su crecimiento exponencial hace que en ellas se reflejen todo tipo de imaginarios; innumerables combinaciones simbólicas que esperarán otra clase de observador cultural. Esa ciudad "tomada" por el campo, por diferentes espacios rurales, se convierte en un gran laboratorio de estudio. Así lo urbano no difiere de lo rural en relación con lo popular, como lo dice Martín Barbero,

"Hasta hace pocos años creíamos saber muy bien de qué estábamos hablando cuando nombrábamos lo popular o cuando nombrábamos lo urbano. Lo popular era lo contrario de lo culto, de la cultura de élite o de la cultura burguesa. Lo urbano era lo contrario de lo rural. Hasta hace muy poco estas dicotomías, profundamente esquemáticas y engañosas, nos sirvieron para pensar unos procesos y unas prácticas que la experiencia social de estos últimos años han disuelto. Hoy nos encontramos en un proceso de hibridaciones, desterritorializaciones, descentramientos y reorganizaciones tal, que cualquier intento de trabajo definitorio y delimitado corre el peligro de excluir lo que quizás sea más importante y más nuevo en las experiencias sociales que estamos viviendo. Así pues no se trata de definir, se trata más bien de comprender y asomarnos a la ambigüedad, a la opacidad, a la polisemia de esos procesos que han dejado de ser unívocos, que han perdido su vieja identidad".(1994;9)

Paradójica lógica de la existencia urbana, en el que las migraciones, los tránsitos y los tráficos sociales, constituyen culturas híbridas en las que se mezclan infinidad de imaginarios. Néstor García Canclini lo define así:

“... vivir en la ciudad no implica disolverse en lo masivo y anónimo. La violencia y la inseguridad pública, la inabarcabilidad de la ciudad (¿quién no conoce los barrios de una capital?) llevan a buscar en la intimidad doméstica, en encuentro confiables, formas selectivas de sociabilidad... habitar las ciudades, dice Norbert Lechner en su estudio sobre la vida cotidiana en Santiago, se ha vuelto “aislar un espacio propio”. (1992;266-267).

Ya acá podemos definir la problemática de los intelectuales del fin del siglo XX: observar como, poco a poco, la expansión del mundo cultural los fue dejando en los márgenes, por lo cual deben reiniciar con nuevas armas la lucha por un posicionamiento en el campo cultural, para ello se deben crear nuevas estrategias de acercamiento, a ese diálogo cultural que se abre frente a ellos. Este diálogo debe comenzar por una nueva definición del término *Cultura*, que al ser ampliado atrapa un espacio mucho más amplio o ampliado el cual permitirá el tránsito del intelectual por diferentes senderos, siempre atravesado por el papel que los medios tienen en esta circulación simbólica. No desaparece la noción de identidad, se amplía en múltiples visiones más o menos sincrónicas, que al ser nuevamente traspasadas por valores en tránsito cambiará permanentemente. Esto configura la función del intelectual del fin de siglo como la de un ser esquizofrénico que intenta entender y aprehender los vertiginosos cambios que se producen en la sociedad. Muchas preguntas surgen de ello, ¿Cómo el auge de los medios transforman el ámbito cultural? ¿Cuáles son los espacios en los cuales los medios se articulan a la vida cotidiana? **¿Cuál es la función del intelectual?** ¿Cuál es la relación entre la cultura y la política? (Barbero)⁷. Dudas que problematizan la relación de esa cultura ampliada y asentada en el mundo social. Ante el intento de los medios de homogeneizar por medio de la tecnología, la cultura debe producir los cambios que complementen esta modernidad discontinua. Los medios trazan y configuran sus propias respuestas, ante esto la cultura debe buscar explicaciones que se alejen de las meras cifras que, determinadas por la pauta publicitaria, reducen los hechos sociales a simples cifras de un estudio estadístico, lo cual oculta la dinámica en la que estos hechos culturales se producen. Estudiar los medios de producción cultural es un proceso más ambicioso que el lamentarse por el desplazamiento que a la literatura ha causado

⁷ Martín Barbero. *De los medios a las mediaciones*.

su auge. En el caso de la televisión Barbero propone que la

“posibilidad de entender su atractivo ... está menos en estudiar lo que hace la televisión que en estudiar aquellos procesos y situaciones que hacen que la gente se sienta compelida a resguardarse en el pequeño espacio de lo privado y hogareño, y a proyectar sobre él un imaginario de seguridad y protección. Si la televisión atrae es, en buen medida, porque la calle expulsa. Es la ausencia de espacios-calle y plazas-para la comunicación lo que hace de la televisión algo más que un instrumento de ocio, un lugar de encuentro. De encuentros vicarios con el mundo, con la gente y hasta con la ciudad en que vivimos”. (2000:31).

Adentrarse en ese nuevo mundo, con herramientas propias y con apuros prestados de otros espacios, de otras miradas, permitieron y permiten en este comienzo de milenio, al intelectual de este otro fin de siglo (XX), entender el quehacer cultural de por estos días. Desde el margen va hacia el margen, para así poder leer las nuevas experiencias culturales y también releer, reconstruir y rescatar de las verdades absolutas y autoritarias los textos del pasado, y entender, o por lo menos intentarlo, los textos culturales del presente.

REFERENCIAS

- ANDERSON, Benedit. [1983]. **Comunidades Imaginadas**. México, Fondo de Cultura Económica.
- CONTRERAS, Álvaro. [2001]. “*Intelectuales, vanguardia y tradición*”. En: **Territorios Intelectuales. Pensamiento y cultura en América Latina**. Caracas. La Nave Va.
- GARCÍA Canclini, Néstor. [1992]. **Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- LASARTE VALCARCEL, Javier. [1995]. **Juego y Nación. (Postmodernismo y vanguardia en Venezuela)**. Caracas, Fundarte, 1995.
- LUDMER, Josefina. [1994]. **El Coloquio de Yale: máquinas de “fin de siglo”**. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. [1994]. **Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. Caracas, Fundarte**.
- _____ [1991]. **De los medios a las mediaciones**. México, Gustavo Gilli Editor.
- _____ [2000] “La ciudad: entre medios y miedos”. En: **Ciudadanía del miedo**. Caracas, Nueva Sociedad.
- MONTALDO, Graciela. [2001]. **Teoría Crítica, Teoría cultural**. Caracas, Equinoccio. Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- _____ [1995]. **La Sensibilidad amenazada**. Caracas, Planeta/CELARG.
- RAMOS, Julio. [1996]. **Paradojas de la Letra**. Caracas. Ediciones Escultura.
- _____ [1989]. **Desencuentros de la modernidad en América Latina**. México, FCE.
- VIDAL, Hernán. [2002]. “Restaurar lo político, imperativo de los estudios literarios y culturales latinoamericanistas”. En: **Nuevas perspectivas desde / sobre América Latina**. Buenos Aires. Mabel Moraña, 2002.